

Santa María, Madre de Dios Hora de contemplar



Conservo en el corazón la voz de tu Palabra para dejar que su eco arraigue en mis entrañas y se convierta en vida que sea anunciada. Conservo en el corazón el recuerdo de tu llamada para renovarla cada día y saber actualizarla, para que vaya dando sentido a todo lo que haga. Conservo en el corazón el calor de tu mirada que enciende de nuevo mis zonas apagadas, y me transmite seguridad y confianza. Conservo en el corazón la paz que tú contagias para crear relaciones más profundamente humanas que hagan del encuentro la meta deseada. Conservo en el corazón tu presencia siempre cercana, que me da estabilidad y me llena de tu gracia.

Primer día del año nuevo, Señor. En este día recibimos tu bendición. Tú siempre dices bien de nosotros, nos bendices, nos proteges, nos iluminas y nos concedes tu favor. Hoy, nos unimos al grito de júbilo de toda la Iglesia que canta de alegría por todo lo que haces por nosotros. Sigue protegiendo a la obra de tus manos, Sigue regalándonos la hermosura de la Creación, con sus valles, sus montañas, sus estrellas. Sigue iluminando las mentes de tus hijos para que nos empeñemos siempre en elegir el bien y no el mal. Sigue enviándonos la fuerza del Espíritu de Jesús, que nos recuerde cada día a tu Hijo, nuestro hermano y Señor. Por todo lo que hemos visto y oído, gracias Señor. Por la vida, gracias Señor. Por el regalo y el don de la fe, gracias Señor. Por nuestra familia, por nuestros padres, gracias Señor. Por María, la madre de tu hijo, nuestra madre, gracias Señor. Alabado y bendito sea tu nombre, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.
[Rubén Ruiz Silleras]

TE DIRÉ MI AMOR. Salomé Arricibita
https://youtu.be/Q6qTbb8y_8s

- **BENDICIÓN.** Comenzamos el año escuchando una de las bendiciones más antiguas de la Biblia. La felicitación de parte de Dios se llama bendición. Él bendice con su protección, dándonos su luz, su fuerza y su sabiduría para que lleguen a todos. Así nos convertimos en cauces de encuentro y de relación profunda. Bendecir es “desear el bien” y comprometernos para que eso que deseamos pueda ser realidad. Acoge la bendición de Dios y sé cauce de esa bendición para todos con quienes convives y te encuentres
- **PASTORES.** Primeros destinatarios y primeros testigos de la Buena Noticia del nacimiento de Jesús. Personas poco estimadas y, sin embargo, las elegidas por Dios. Maestros de fe: creen lo que les anuncian, se ponen en camino, reconocen, adoran y ofrecen sus dones, cuentan lo que se dice el niño, dan gloria y alabanza, salen a dar testimonio. Soy consciente de tantas personas sencillas que, desde la naturalidad de su vida diaria, me ofrecen un bonito testimonio de fe, de entrega, de confianza...
- **MARÍA.** Aparece no como “la que entiende todo” sino como la que “guarda y conserva todo” en su corazón. Profundiza y medita. Deja “reposar” lo que ve, lo que escucha, lo que experimenta... para darlo hondura y sentido. Acoge y acepta los planes de Dios para ella sin hacer ruido, sin buscar protagonismo, sin poner objeciones. Nos enseña a tomarnos tiempo y tener silencio para adentrarnos en la inmensidad del misterio. Lo central es lo que “pasa por dentro” y desde ahí anunciarlo y transmitirlo con alegría y convencimiento.
- **PAZ.** “Nadie puede salvarse solo. Trazar juntos caminos de paz” es el título del mensaje de este año del Papa (sería conveniente leerlo pausadamente). En clave bíblica la paz no es sólo ausencia de violencia o guerra, sino que tiene un sentido activo: trabajar por una prosperidad duradera que incluye todo lo necesario para tener una vida con dignidad. Oramos hoy por la paz en nuestras propias vidas, en nuestras familias, en nuestras relaciones, en la Iglesia, en la sociedad...

Acude, Señor, en nuestra ayuda...

- para no dejarnos arrastrar por el brillo de lo efímero.
- para saber hacer silencio en medio de tantos ruidos.
- para aprender a limar asperezas y malos hábitos agresivos.



Que Dios bendiga...

- a tu familia para que crezca en comunión y en armonía.
- tu trabajo, para que desarrolles los dones que te habitan.
- tu tiempo libre, para que lo disfrutes con intensidad y alegría.
- a tus amigos, para que podáis estrechar lazos de vida compartida.
- tu imaginación, para que venzas toda monotonía.
- tu creatividad, para que no te dejes llevar por la rutina.
- tu mirada, para que sea más profunda y limpia.
- tus oídos, para que escuches con atención y empatía.
- tus palabras, para que comuniques buenas noticias.
- tus sueños, para que tengas ideales que te empujen hacia arriba.

**Lectura del libro
de los Números (6,22-27):**

El Señor habló a Moisés:
«Di a Aarón y a sus hijos,
esta es la fórmula
con la que bendeciréis
a los hijos de Israel:
“El Señor te bendiga
y te proteja,
ilumine su rostro sobre ti
y te conceda su favor.
El Señor
te muestre tu rostro
y te conceda la paz”.
Así invocarán mi nombre
sobre los hijos de Israel
y yo los bendeciré».

Salmo Responsorial 66

R/. Que Dios tenga piedad
y nos bendiga.

V/. Que Dios tenga piedad
nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

V/. Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra.
R/.

V/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (4,4-7):
Hermanos:

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo,
nacido de mujer,
nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley,
para que recibiéramos la adopción filial.
Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones
el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!».
Así que ya no eres esclavo, sino hijo;
y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (2,16-21):

**En aquel tiempo,
los pastores fueron corriendo hacia Belén
y encontraron a María y a José,
y al niño acostado en el pesebre.
Al verlo, contaron lo que se les había dicho
de aquel niño.
Todos los que lo oían se admiraban
de lo que les habían dicho los pastores.
María, por su parte, conservaba todas estas cosas,
meditándolas en su corazón.
Y se volvieron los pastores dando gloria
y alabanza a Dios
por todo lo que habían oído y visto,
conforme a lo que se les había dicho.
Cuando se cumplieron los ocho días
para circuncidar al niño,
le pusieron por nombre Jesús,
como lo había llamado el ángel
antes de su concepción.**